



**UNA RELACIÓN DE AMOR
REQUIERE HUMILDAD**

UNA RELACIÓN DE AMOR REQUIERE HUMILDAD

Libro 6, Compilación #03 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com - Mayo 2020
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

El secreto de la buena comunicación, ya sea entre generaciones, entre personas del sexo opuesto o dos personas cualesquiera, es la humildad. Hace falta mucha humildad para tener comunicación, para expresar clara y debidamente lo que se siente y, lo que es más importante, para comprender los sentimientos y puntos de vista del otro y entender por qué piensa de esa forma. ⁽¹⁾

La buena comunicación es cuestión de amor; de tener suficiente amor para escuchar a los demás, optar por lo que sea más beneficioso para todos y asumir la postura más humilde. Por eso, si quieren mejorar en la comunicación, aprendan a amarse más; no con un amor superficial, sino de corazón. El amor que tengan a los demás les dará el deseo de expresarse de un modo cariñoso y ser francos y abiertos unos con otros. Si se aman tanto, querrán ayudar a todos a hacer tanto como puedan por Mí.

El amor es humildad. Y como decía David, el amor, la humildad y la oración - sumados a la buena comunicación y la franqueza- resuelven todos los problemas. Por eso, si quieren que la comunicación resuelva problemas -o mejor aún, los prevenga-, obren con amor, humildad, oración y franqueza. ⁽²⁾

Viven y trabajan unidos en amor y humildad, procurando animarse y ayudarse a mejorar en vez de despreciarse unos a otros. ⁽³⁾

Oblíguense a sí mismos a pensar en lo bueno, a fijarse en las buenas cualidades de los demás y a apreciar esos puntos fuertes y edificar sobre ellos. Así, cuando traten con ellos, sus actos, expresión y palabras reflejarán automáticamente los buenos pensamientos que meditaban. Si se esfuerzan por buscar lo bueno y pensar en ello, su espíritu general será más amoroso, desinteresado y humilde. ⁽⁴⁾

La clave para entablar comunicación con cualquier persona -sea joven o no- es empezar hablando de temas que le resulten interesantes. Para descubrir qué le interesa, debes observar, debes escuchar; en cierta forma, debes asumir una actitud humilde. Eso no solo te permitirá descubrir qué cosas le interesan y qué tenéis en común; también da pie a que Yo ponga de relieve sus puntos fuertes y te ayuda a verla como una persona valiosa, una persona que tiene necesidades igual que tú, que necesita cariño, aliento y amistad lo mismo que tú. Todo el mundo necesita esas cosas. Por más que exteriormente una persona dé la impresión de ser muy competente, si prestas mucha atención y escuchas, empezarás a darte cuenta de que también tiene

necesidades y comenzarás a comprenderla y amarla. Así pues, lo primero es observar y escuchar, y manifestar interés personal. ⁽⁵⁾

Todo esfuerzo que hagan por abrir la comunicación será vano si no me incluyen, me buscan y actúan con el espíritu debido. La comunicación es muy práctica, pero para que lleve fruto necesitan el poder de Mi Espíritu. Necesitan el ungimiento de Mi amor. Necesitan la asistencia de Mis espíritus ayudantes expertos en comunicación. Necesitan Mi humildad y llenarse de actitud de oración. Me necesitan a Mí. Necesitan todo lo que les ofrezco. De lo contrario, fracasarán. ⁽⁶⁾

La mayoría de la gente tiende a ver las cosas de una forma algo diferente y desde una perspectiva distinta. Así quise Yo que fuera. Todo el mundo tiene una personalidad particular y rasgos de carácter diferentes, además de haberse criado a su particular manera y de tener sus experiencias personales. Si Yo hubiera querido que existiera una sola opinión -la tuya- habría hecho las cosas de otra manera. Pero tuve la sabiduría de disponer que hubiera diferencias de opinión y en la forma de ver las cosas. Sabía que para ello haría falta mucha humildad y paciencia y trabajar juntos a fin de ponerse de acuerdo, y que eso ayudaría a Mis hijos a crecer en sabiduría y amor. ⁽⁷⁾

Cada persona es diferente, tiene una formación, personalidad, idiosincrasia y otras características que la hace única, y hasta antipática a veces. La clave para entenderse con las personas y poder trabajar con ellas es preguntar al Señor cómo debemos verlas. Pregúntenle: «¿Cómo debo considerar esas características o peculiaridades de tal persona?» A veces se trata de un defecto o debilidad específica que el Señor le ha dado a fin de ayudarla a mantenerse humilde de por vida ante Él y los demás. Otras veces es para mantener humildes a los demás al tener que amar a quien les cuesta. Abrirse a los demás y preocuparse por ellos con amor mantiene humilde. Y en ocasiones es para enseñar a otros a tener paciencia y ser comprensivos. ⁽⁸⁾

El orgullo es el mayor obstáculo. Impide la buena comunicación. Pídeme, pues, que te ayude a ser humilde y asumir una postura modesta, sea quien sea la persona con quien hables. Admite y procura tener presente que no lo sabes todo y que tu opinión podría no ser la acertada. Podría ser que vieras las cosas desde una perspectiva errónea. ⁽⁹⁾

Para que exista verdadera comunicación entre la gente tiene que haber humildad y comprensión por parte de todos. ⁽¹⁰⁾

Si procuráis comunicaros con vuestros compañeros de trabajo en actitud de amor, humildad y oración, derramaré de Mi Espíritu y Mis bendiciones para resolver vuestros problemas y enderezar las cosas. ⁽¹¹⁾

A medida que aprendan a comunicarse conmigo, aprenderán sin darse cuenta a comunicarse mejor con los demás. Las dos cosas van de la mano, pues tanto la

comunicación conmigo como la comunicación con los demás requieren humildad, franqueza y fe. ⁽¹²⁾

Pedidme que os dé nuevas ideas, métodos y formas de presentar las cosas con amor y humildad. ⁽¹³⁾

La mejor actitud que podéis tener al dirigiros a alguien es una actitud humilde. si tenéis una actitud de orgullo, como diciendo: «Aquí el que manda soy yo y tú no sabes nada», todo se echará a perder desde la primera palabra que digáis. ⁽¹⁴⁾

Si habláis con actitud arrogante, como sabihondos, eso desde luego resultará desagradable. Suscitará una actitud de rechazo, y prácticamente ni escucharán el resto de lo que digáis. ⁽¹⁵⁾

Vale la pena andar con humildad, asumir una postura humilde, presentar las opiniones y las quejas con amabilidad y abstenerse de emitir juicios hasta tener la seguridad de que habéis visto todos los ángulos, lo cual puede tomar mucho tiempo. Es una lección muy importante y vale la pena aprenderla. Cuanto antes la aprendáis, más os servirá y menos problemas tendréis. Guardaos de sacar conclusiones sin conocer todos los detalles. Guardaos de desechar lo bueno junto con lo malo, pensando que como algo está mal, todo debe de estarlo. Guardaos de encasillar a los demás por un incidente o un rumor, o incluso por varios. Guardaos de criticar a vuestro Hogar, a vuestros pastores o a la Familia, solo porque hay algunas cosas que mejorar o arreglar. Procurad contribuir solucionando problemas. Tratad de aprovechar el fervor y entusiasmo que os he dado para construir y no para derribar. Más que nada, tratad de acudir a Mí en busca de respuestas a vuestros interrogantes, en vez de apoyaros en vuestras opiniones o razonamientos naturales. Por mucho que lo hagáis, nunca será suficiente. ⁽¹⁶⁾

Te digo que busques la senda de la humildad. Esfuérzate por escuchar. No estés tan seguro de tus propias ideas, de tus propias fuerzas y tu propio entendimiento. No te endurezcas en el molde de tus propios pensamientos, deseos y voluntad. ⁽¹⁷⁾

Pedidme que os dé la humildad para escuchar opiniones ajenas. ⁽¹⁸⁾

Otro don que os capacita para saber escuchar es el de la humildad, ser totalmente humildes y saber que hay muchas, pero muchas cosas de las que no sabéis nada, y que para aprender debéis escuchar con detenimiento. Eso no es algo que se pueda obrar en la carne. Mientras los gestos corporales y los comentarios de la boca puedan dar muestra de ello, por sí solos no pueden cambiar lo que anda mal en vuestro corazón.

Si manifestáis una actitud de superioridad ante los demás, o de que ya sabéis lo que están diciendo o tenéis una opinión formada al respecto, no podréis escuchar bien ni asimilar lo que digan con la debida actitud. Vuestra percepción de la conversación estará teñida por vuestra opinión, y a su vez la persona con quien

habláis percibirá vuestro desinterés o desacuerdo con lo que ella dice.

Los que son susceptibles a eso, o bien ya están nerviosos o les resulta una batalla comunicarse, tropezarán, y con toda seguridad les costará todavía más poderse expresar claramente ante vosotros. Como sienten que hay un muro, tenderán a exagerar, a encubrir o a presentar sólo una versión para que su punto de vista quede claro y logre pasar el muro que espiritualmente se levanta entre ambos. Algunos dejarán por completo de comunicarse con vosotros, pensando: “¿Para qué me voy a tomar la molestia de expresar lo que siento si no me van a tomar en serio o no me van a entender?”

Así pues, vuestra actitud interior, el amor que sentís por la persona, la comprensión que me pedís que os dé y la humildad de vuestro corazón que le mostráis -daros cuenta de que cada persona con la que convivís conoce muchas, pero muchas cosas que vosotros desconocéis- son todas claves que os servirán para saber escuchar. ⁽¹⁹⁾

Esforzaos siempre por mostraros débiles y por asumir una actitud humilde. Desvivíos por actuar con humildad y sencillez. Cuando presentéis un punto de vista, incluso algo que concuerde con la Palabra, siempre es más seguro y amoroso hacerlo con humildad. Aunque sepáis sin sombra de duda que tenéis razón en lo que vais a decir, de todas formas debéis presentarlo con amor y humildad. ⁽²⁰⁾

Si es algo de poca importancia, basta con que paréis uno o dos minutos antes de ir a hablar con la persona para pedirme que os indique cómo podéis exponer el asunto. Si es una cuestión de más peso, debéis pasar todavía más tiempo escuchándome para que os dé todos los detalles. Soy más que capaz de daros las palabras indicadas y la humildad que precisáis para exponer acertadamente el problema y corregirlo. ⁽²¹⁾

Aunque normalmente te cueste expresarte o comunicarte con los demás, si invocas las llaves y estás dispuesto a optar por la humildad, Mi Espíritu te llenará y podrás sincerarte con humildad y expresarte claramente. ⁽²²⁾

(Escribió Papá:) Las palabras más difíciles del castellano... son "me equivoqué". - Si no hubiera llegado el punto de estar dispuesto a admitir que me había equivocado ... y confesar que necesitaba ayuda y que precisaba una respuesta y solución a mi problema, Dios no habría tenido nunca oportunidad de realizar el milagro. Para eso hace falta una clase de humildad que sólo Dios puede dar. ⁽²³⁾

(Habla Jesús:) La humildad de David y la sinceridad que manifestaba para reconocer sus defectos es uno de los aspectos que lo convirtieron en el líder y el gran hombre de Dios que fue. No le daba miedo dar a conocer sus errores, sus flaquezas humanas y hasta las metidas de pata que en ocasiones empañaban el mensaje o la corrección que Yo deseaba transmitir a la Familia o a alguna persona. David tenía la humildad para reconocer esas fallas y demostrar que era tan humano como cualquiera, que no era perfecto.

A muchos les falta esa humildad sincera, la voluntad para reconocer que a veces se interponen en el camino de lo que quiero decir, que su condición humana les impide a veces expresarse como es debido. Conviene que se hagan esta pregunta: ¿tienen la humildad sincera para reconocer a los demás que se han equivocado o no se han ajustado a Mi Espíritu? ⁽²⁴⁾

(Escribió Papá:) ¡Se sincero contigo mismo! No solo debemos gloriarnos en nuestros éxitos, sino también estar dispuestos a confesar nuestros errores y tratar de rectificarlos. Pero como suele decirse, las palabras más difíciles en cualquier idioma son: “Estaba equivocado”. ¡Y a quien más nos cuesta confesar nuestras faltas es a nosotros mismos! Detestamos incluso admitir interiormente nuestros errores, pecados y defectos; a veces resulta muy desalentador, humillante y vergonzoso, pero nunca llegaremos a ningún lado si no nos enfrentamos honestamente a los hechos y confesamos nuestros fallos. “El que encubre sus pecados nunca prosperará.” (Pr.28:13.)

¡Otra razón por la que necesitamos tanto confesar nuestros pecados es porque nos ayuda mucho a mantenernos humildes! Te ayuda a ser sincero contigo mismo, con los demás y con el Señor. Para ello es precisa una humildad como la que solo Dios puede dar. Pues es propio de la naturaleza pecaminosa del hombre el querer gloriarse y ser incapaz de confesar sus errores. ⁽²⁵⁾

(Habla Jesús:) Acostúmbrense a pedir perdón. Si han metido la pata en algún sentido, aunque se trate de un *pecadillo* de poca monta, confiésenlo y pidan perdón. O incluso si no están convencidos de haberse equivocado y no saben si tienen o no la razón, igual pidan perdón. Optar por la humildad nunca le hizo mal a nadie, y muchas veces distiende la situación y elimina toda posibilidad de que la desunión eche raíces. ⁽²⁶⁾

Adoptar una actitud humilde y pedir disculpas, aunque penséis que es el otro quien está en un error. ⁽²⁷⁾

No esperen a que el otro tenga la humildad de pedirles perdón. En todo conflicto siempre hay dos o más partes afectadas, así que adelántense a buscar una solución. No esperen a que el otro o los demás tomen la iniciativa esperando de ellos más de lo que les corresponde para resolver el asunto. ¿Por qué va a ser más obligación de ellos que de ustedes tener la humildad de pedir perdón? Cuando hay un problema así, casi siempre las dos partes tienen su cuota de culpa. Así que tráguense el orgullo y pidan perdón. ⁽²⁸⁾

Consejos en la Comunicación

Les voy a dar unos cuantos consejos para manifestar humildad en la comunicación:

* Oren antes de hablar a fin de que les confirme si es el momento apropiado para hacer un comentario, presentar un asunto o hacer una sugerencia. Si les digo que sí, háganlo; si les digo que no, absténganse.

* Estén dispuestos a retirar lo dicho. Expongan su opinión, pero estén dispuestos a aceptar el punto de vista de otros. No sean dogmáticos, ya que otros se resentirán con ustedes si son muy insistentes y autoritarios.

* Sean amables, cariñosos y bien educados. Pueden tener una actitud abierta y expresar su sentir sin ahuyentar al otro, hacerle daño ni arremeter contra él.

* Sean accesibles. Si hablan con brusquedad o reaccionan mal con frecuencia cuando otros quieren decirles algo, echan un balde de agua fría sobre la franqueza y la buena comunicación.

* Cuídense de tener un plan que quieran imponer a la fuerza cuando se dispongan a charlar o a hablar sinceramente con alguien.

* Escuchen a todos los afectados. Aunque ustedes tengan su opinión y piensen que su idea es la adecuada para rectificar el problema, puede que otros no piensen igual. Escúchenlos y dejen que todo el que tenga algo que decir exponga su opinión.

* Guárdense de interrumpir a otros cuando estén expresando su opinión, sobre todo si es contraria a la de ustedes. Si necesitan que les aclaren algo a fin de comprender mejor lo que dice el otro, esperen a que haya una pausa en la conversación. Interrumpir a alguien justo cuando está expresando una opinión es una falta de respeto que suele causar molestia; hace que piense que no se le está escuchando o que el otro quiere imponer su parecer.

* Escuchen. La mayoría de las personas trata de formular su respuesta al mismo tiempo que escucha. Eso no es escuchar de verdad; es escuchar a medias mientras el resto de la mente se esfuerza por elaborar la respuesta. Cuando no se escucha como se debe, se pierden puntos clave que el otro trata de exponer, o se los entiende mal y se corre el peligro de sacar conclusiones erradas.

* No saquen conclusiones precipitadas. Si no comprenden algo o no les queda claro lo que se ha dicho, pidan más explicaciones.

* Expongan su opinión sin alterarse. Alzar la voz sólo contribuye a crear tensiones y pone a la defensiva, lo cual puede provocar represalias. Enojarse, perder la calma y gritar son reacciones motivadas por el orgullo.

* Estén dispuestos a no decir nada. Esto no debe servir de excusa para los que casi nunca hablan en las reuniones y debates, pero es un buen consejo para los que son muy porfiados con sus opiniones. Si siempre tienen algo que decir sobre cualquier tema, eso puede hacer que otros se resientan, sobre todo si suelen insistir mucho y exponen su parecer de forma arrogante.

* No tengan miedo a mostrarse vulnerables. Tengan la suficiente humildad para demostrar que no lo saben todo, que no son dueños de la situación y desean

sinceramente conocer las opiniones de su interlocutor. Ello no hará que los tenga en menos, sino que los admire más.

* Saquen siempre a relucir lo positivo, no solo lo negativo. Cuando les parece que alguien los ha tratado mal en alguna situación, cuesta mucho sacar a relucir sus buenas cualidades. Pero si lo hacen, estarán optando por la humildad y les permitirá resolver el problema sin entrar en tantos conflictos personales.

* No comenten con otras personas del Hogar las opiniones que alguien haya expuesto en una reunión o debate del Hogar, si ello solo tiene por objeto rebajar o criticar a esa persona. A muchos ya les cuesta expresarse de por sí, así que no se gana nada con criticar su comentario o sugerencia o hablar de ello una vez que ha terminado la reunión o el debate.

* Plantéenme todo asunto en oración para que se lo confirme, y confíen en lo que les diga. A algunos les preocupa que si se le encarga a alguien la tarea de pedirme que confirme una decisión, la opinión de esa persona contaminará la profecía, sobre todo si tiene una opinión contraria. Esa actitud fomenta una falta de confianza, porque pone en tela de juicio la conexión de esa persona conmigo y manifiesta falta de fe en Mi instrucción y guía. ⁽²⁹⁾

La Franqueza y la Sinceridad

Para tener una buena comunicación hacen falta franqueza y humildad. Y si han adquirido la costumbre de ser sinceros y humildes en su relación conmigo, también lo serán con los demás. Si están acostumbrados a prestar atención a Mis consejos y acoger las instrucciones que les doy, también aceptarán los consejos y las instrucciones de los demás.

Por eso, cuanto más unidos estén a Mí y más estrecha sea la comunicación que tengamos mediante la oración, hablándonos y escuchándonos, más fácil les resultará abrir su corazón a los demás y admitir sus debilidades y necesidades. No estarán siempre tratando de demostrar su valía ni dándose aires de algo que no son. ¡Serán sinceros! ⁽³⁰⁾

Para andar con humildad conmigo, anda en humildad ante los demás. Deseo que Mis esposas sean humildes y se comuniquen unas con otras con apertura, sinceridad y humildad. Eso es esencial en esta época en que el Enemigo tanto trata de dividir. Muéstrate débil, que se vea que necesitas ayuda; es duro para el orgullo, pero ayuda a ser humilde. Es una meta. ⁽³¹⁾

Ser abiertos y sinceros es amor. Es humildad. Es ser como Jesús, porque Él es sinceridad, Él es franqueza, Él es amor y humildad. ⁽³²⁾

Ser franco es ser humilde, pues la franqueza lo torna a uno humilde. ⁽³³⁾

Cuanto más se sincera uno respecto a sí mismo, más pronto llegan los demás a conocerlo, y a partir de ahí él ya no se preocupa tanto por lo que vayan a pensar, pues

ya conocen sus debilidades y saben que tiene los mismos pecados que ellos. Con eso, la gente te quiere más. Hace que te respete y admire por estar dispuesto a confesar tus errores y tus faltas. Cuando uno puede ser abierto y sincero con el espíritu de humildad del Señor, da un buen ejemplo. ⁽³⁴⁾

(Habla David Livingstone:) La norma más acertada es ser sinceros, además de humildes. ⁽³⁵⁾

(Habla Jesús:) No tengas miedo de ser franco y abierto, porque eso es lo que trato de enseñarte: a ser sincero y humilde, a tener amor y a reconocer que no eres nada y no puedes hacer nada. Al admitir tus pecados, tus debilidades y tus dudas, adquieres Mi humildad y absorbes valiosas enseñanzas que quiero impartirte. ⁽³⁶⁾

(Escribió Papá:) A mí me parece que ser sincero y descubrir el corazón ante otras personas es una forma que tiene el Señor de mantenernos humildes, y también es una forma que nosotros tenemos de mantenernos humildes. ⁽³⁷⁾

(Habla Papá:) ¡Qué liberador es ser sincero, tener amor, tratar con humildad a los hermanos y saber que no se es mejor que nadie! ⁽³⁸⁾

(Habla Papá:) Tiene que haber un clima de amor y respeto para que prospere la franqueza; todas las partes tienen que manifestar mucha humildad, y ante todo, debe existir un sincero deseo de hacer la voluntad del Señor, de encontrarla. ⁽³⁹⁾

(Habla Jesús:) La comunicación sincera y abierta resuelve muchos problemas, ¡y les ayudará a evitar otros antes de que siquiera se inicien! Es una cualidad de primera, un factor importantísimo en toda buena relación. ¡La mejor norma de conducta es sincerarse! Que esa sea su norma de conducta en cuanto a sus relaciones amorosas, y así tendrán mayor ventaja.

Sé que a veces es humillante exponer con franqueza nuestros sentimientos y pensamientos más íntimos y profundos, pero creo que se darán cuenta de que si sortean ese obstáculo, las cosas marcharán mucho mejor. Aunque sea humillante, les hará bien. ⁽⁴⁰⁾

¡El principal ingrediente de cualquiera relación es la comunicación franca! ¡Es una de las mejores precauciones que se puedan tomar! Comunicarse bien y con franqueza en sus relaciones puede resultarles muy ventajoso.

De esa forma se liberan las emociones y las frustraciones reprimidas. Hace que uno se mantenga humilde y lo libera de la servidumbre del orgullo. ¿No les parece curioso que en el mundo el orgullo se considere una virtud, cuando en realidad es una opresión? Pero así es Satanás ni más ni menos; hace que parezca algo noble, algo bueno, mientras que en realidad el orgullo es una artimaña para hacer caer a la gente en su celada. ⁽⁴¹⁾

Deseo que la Familia aprenda a tener un equilibrio al sincerarse. Siempre debe templar la franqueza con amor, comprensión, misericordia y humildad. ¿Es eso lo que motiva su comunicación franca? ¿O manifiestan contrariedad, fastidio o superioridad, todo lo cual arruina la comunicación sincera? Sincerarse debe constituir un medio de ayudar a alguien. Debe hacerse con amor y reportar un beneficio. ⁽⁴²⁾

La manera de evitar los problemas que pueden surgir al sinceraros con los demás es hacerlo con amor, humildad y oración, así como escucharme individualmente y con las personas con quienes os comunicuéis. ⁽⁴³⁾

La Susceptibilidad

(Habla Papá:) Ser mucho más franco y sincero es difícil, y no hay más vueltas que darle. Es difícil porque es humillante. Es difícil porque encuentras cosas que te cuesta aceptar, que pueden poner en peligro tus amistades si no las tomas bien. Si eres susceptible, es muy doloroso sincerarse y que otro se sincere contigo; te cuesta mucho superar la susceptibilidad y ver las cosas de forma objetiva. ⁽⁴⁴⁾

(Habla Jesús:) A veces las críticas constructivas son difíciles de aceptar. Exigen una gran medida de humildad, pero se la recompensa con sabiduría. ⁽⁴⁵⁾

A veces cuesta aceptar las críticas, dependiendo de cómo se expresen, el humor del que estéis en ese momento y la razón por la que se os critique. En la mayoría de los casos, un pequeño comentario o sugerencia os puede parecer una crítica si lo veis con actitud de orgullo y susceptibilidad. Lo importante es que os deis cuenta de que cometéis errores y os he hecho así para que aprendáis, no solo procurando mejorar, sino viendo vuestras equivocaciones y aprendiendo de ellas.

Si alguien tiene que señalaros algo, aceptadlo y no olvidéis dar las gracias a ese hermano por tener la humildad para hablaros. A algunos les resulta más fácil que a otros. ⁽⁴⁶⁾

La forma más práctica de resolver conflictos y ofensas es acercarse a la persona que los pone susceptibles, o que lucha contra la susceptibilidad a consecuencia de algo que dijeron o hicieron ustedes, y pedirle humildemente que ore por ustedes.

No es el momento de pedirme que ayude al otro a ver la luz, que ustedes tienen razón y él se equivoca. Es el momento de pedirme humildemente que me valga de la situación para que se acerquen el uno al otro y los ayude a los dos a reconocerme.

Es el momento de pedirme que los ayude a comprender y ver Mi plan en la situación. Reconozcan que obro por medio de los dos, y pídanme que los ayude a sacar una victoria mayor de ese posible problema.

Ese paso de humildad ajustará más su espíritu a lo que quiero, y entonces el dolor se aliviará y podrán ver más claro. También los unirá más entre sí y cerrará la puerta a los Selfegión, al resentimiento y a otros males. ⁽⁴⁷⁾

Superar la susceptibilidad y tratar de ser más abiertos también los libra de algo de orgullo y garantiza que no vuelvan a caer en él. Cuando la comunicación es más fluida, uno está más receptivo a que le hablen de los aspectos en que tiene que cambiar. Es más sensible a los sentimientos y necesidades ajenos, y esto le sirve para seguir comunicándose con los demás en vez de enclaustrarse en su orgullo. La comunicación más sincera sirve para mantenernos humildes y conscientes de que necesitamos de los demás; ese es otro beneficio de superar la susceptibilidad. ⁽⁴⁸⁾

(Habla Papá:) El Señor Quiere que logren la victoria y queden libres de la susceptibilidad, libres para ponerse Su camiseta mágica verde de sinceridad, franqueza y humildad con los demás, la vestidura que hace que los demás se sientan cómodos a la hora de decirles cualquier cosa, comunicarse y vencer de ese modo al Enemigo que trata de dividirlos. ⁽⁴⁹⁾

(Habla Jesús:) Mis amores, ya veis la importancia de luchar contra la susceptibilidad si queréis que me valga de vosotros en esta nueva iniciativa del Espíritu. Ahora que tenéis la motivación para deshaceros de la susceptibilidad, la solución es la misma de siempre: pedid oración, leed la Palabra, optad por la humildad haciendo lo que reduzca el orgullo y luchad contra la susceptibilidad. Orad por un espíritu sumiso. ⁽⁵⁰⁾

Manifiesta Aprecio

Es muy importante demostrar aprecio y ser capaces de expresarlo en palabras. No sólo es importante y anima mucho a los demás; también es importante que seáis capaces de expresar aprecio, pues os ayuda a crecer en amor y en humildad. ⁽⁵¹⁾

A veces cuesta decir palabras de aliento y aprecio. Hace falta humildad; por eso es tan difícil. Pero una vez que se empieza se vuelve cada vez más fácil, y al cabo de un tiempo es de lo más natural. ⁽⁵²⁾

Si dependes de las llaves de la humildad para ser la vasija amorosa y llena del Espíritu que he dispuesto que seas, te convertirás en un conducto limpio y despejado para animar a toda persona con la que tengas contacto. ⁽⁵³⁾

Una gran parte de demostrar aprecio consiste precisamente en aprender a reconocer con humildad el papel importante que desempeñan los demás y cuánto se los necesita. Hace falta humildad, y por eso tan pocos lo hacen, ya que la gente por naturaleza es orgullosa. Pero demostrar aprecio y reconocer el mérito es una buena forma de aprender a ser humildes. ⁽⁵⁴⁾

Las llaves de la humildad y el amor abrirán la cámara del aprecio y te permitirán ver las maravillosas cualidades que poseen tus compañeros. ⁽⁵⁵⁾

Hay tantas cosas por las que se puede mostrar aprecio que el aprecio debería ser moneda corriente. Nunca debería haber falta de él, pues una vez que adquiráis la costumbre de andar despacio y con suficiente oración como para evaluar cada situación en la que os encontréis y al mirar a vuestro alrededor veáis que podéis ser una bendición con vuestros elogios, os sorprenderá la multitud de oportunidades que encontraréis. Veréis que es fácil demostrar aprecio. Lo único que hace falta es estar sinceramente interesado, un momento de observación, y luego la humildad para expresar en palabras elogiosas vuestro sentir.

Si me lo pedís, puedo daros el don del aprecio, y luego poned pies a vuestras oraciones esforzándoos por cultivar la buena costumbre de dar elogios sinceros a cada oportunidad. Lo bueno es que cuanto más aprecio demostréis, más felices seréis, pues parte de demostrar aprecio consiste en reconocer vuestras bendiciones, ser positivos, mirar el lado bueno de las cosas. Cuanto más lo hagáis, más agradecidos estaréis. ⁽⁵⁶⁾

Un buen antídoto para el orgullo es que reconozcan el mérito y den las gracias a quien le corresponda. Los ayuda a mantenerse humildes, sabiendo que no lo saben todo y que los demás tienen algunas ideas y consejos bastante buenos. Además, si ustedes no reconocen el mérito a quien se lo merece, no actuarán honradamente. Si esa persona oye que ustedes se atribuyen el mérito por algo que en realidad fue obra de ella, verá que no son del todo honrados en cuanto a la situación, pues se están atribuyendo el mérito por algo que no les corresponde. No sólo los desacreditará a los ojos de ella, exaltará su orgullo y promoverá la falta de sinceridad, sino que además será menospreciar a la persona que en realidad merece el reconocimiento, y puede ser causa de desaliento para ella.

Si alguien los ayuda con algo o si de alguna forma les pone las cosas más fáciles, o les ofrece una buena sugerencia, vale la pena que le reconozcan el mérito al hablar con otros. La persona se sentirá más feliz al saber que aprecian lo que hizo por ustedes; y eso hará que los respete más y confíe más en ustedes. Verá su desinterés, generosidad y honradez, y ello será un buen ejemplo de amor y humildad. En cambio, si son deshonestos y se atribuyen el mérito a sí mismos, darán mal ejemplo, un ejemplo de orgullo y egoísmo.

Hace falta madurez para estar dispuestos a dar, a ser desinteresados y generosos en las pequeñeces, a reconocer lo bueno que hacen los otros. Así pues, seamos generosos y desinteresados, y atribuyamos el mérito a quien le corresponda. Viene bien para superar el orgullo, viene bien para fomentar la unidad y viene bien para que todos sean felices. ⁽⁵⁷⁾

Recuerden siempre que lo más importante es el amor, y que el aprecio, la confianza, la fe y el respeto son manifestaciones del amor. Así pues, opten por la humildad y el amor y aprovechen las oportunidades de expresar amor y aprecio por los demás. ¡Nadie se cansa de que se los manifiesten! Y ya verán cómo esos humildes

pasos levantan la moral y mejoran la actitud de todo el Hogar. La diferencia será grande. ⁽⁵⁸⁾

1. ¡Claves de la comunicación! #3323:78
2. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:66, 67
3. Preparación de equipos ganadores, 5ª parte #3584:142
4. El arte de la guerra, 6ª parte #3590:166
5. ¡Claves de la comunicación! #3323:86
6. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:93
7. ¡Claves de la comunicación! #3323:84
8. Preparación de equipos ganadores, 5ª parte #3584:126
9. ¡Claves de la comunicación! #3323:225
10. ¡Claves de la comunicación! #3323:223
11. ¡Escollos de la testificación y la atención posterior! #3245:148
12. ¡Qué buena onda es amar a Jesús! #3101:108
13. ¡Consejos prácticos para lograr la unidad! 1ª parte #3293:137
14. Consejos prácticos para lograr la unidad (2ª parte) #3323:248
15. Consejos prácticos para lograr la unidad (2ª parte) #3323:245
16. Temas de interés 5ª parte #3322:35
17. ¡Profecías sobre la sumisión! #3044:22
18. ¡Comiencen cuando son pequeñitos! #3274:161
19. Relacionémonos amorosamente! #3234:44-47
20. ¡Consejos prácticos para lograr la unidad! 1ª parte #3293:137
21. ¡Claves de la comunicación! #3323:246
22. Presentación de los talleres de la Fiesta Alabanza y promesas #3524:41
23. Poder diario nº5. Mayo #0823
24. Sin rodeos, 13ª parte #3536:97, 98
25. ¡La última aventura de FF de María! #1084:66, 67
26. Preparación de equipos ganadores, 2ª parte #3552:78
27. ¡Los peligros de la división! #3362:141
28. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:203
29. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:49-64
30. ¡Qué buena onda es amar a Jesús! #3101:102, 103
31. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613: (sin numeración de párrafos)
32. Relacionémonos amorosamente! #3234:74
33. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 3ª parte #3203:219, 221
34. ¡Relacionémonos amorosamente! #3234:97
35. ¡Escollos de la testificación y la atención posterior! #3245:167
36. ¡Crisis de fe! 3ª parte #3090:80
37. ¡Alhajas! Nº1 #2681:48
38. ¡Ciudadanos del Reino! #3222:46
39. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:115
40. ¡La comunicación en el matrimonio y demás relaciones #3196:29, 30
41. ¡La comunicación en el matrimonio y demás relaciones #3196:36, 37
42. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:72
43. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:27
44. Temas de interés, 4ª parte #3306:48, 51
45. Sin rodeos, 18ª parte #3592:76
46. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:153, 154
47. ¡Arriba y a vencer! 3ª parte #3497c:446-449
48. ¡Convertir la debilidad en fortaleza! #3247:80
49. ¡Convertir la debilidad en fortaleza! #3247:72
50. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:170
51. ¡Manifiesta aprecio! #3254:68
52. Pautas de cortesía para discípulos, 1ª parte #3603-1:70
53. Sin rodeos, 14ª parte #3538:116
54. ¡Manifiesta aprecio! #3254:78
55. Pautas de cortesía para discípulos, 1ª parte #3603-1:83
56. ¡Manifiesta aprecio! #3254:31, 32
57. ¡Manifiesta aprecio! #3254:81-83
58. Preparación de equipos ganadores, 5ª parte #3584:32